

FACTORES RESILIENTES DE LOS ESTUDIANTES DE LA LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DE LA UATx

VELÁZQUEZ FLORES GUADALUPE/ AGUAYO PÉREZ
VELIA
Universidad Autónoma de Tlaxcala

RESUMEN: El presente reporte final de investigación constituye una aportación al desarrollo del conocimiento de los factores protectores resilientes y las actitudes de una población universitaria joven, que pese a tener constantes cambios y un tránsito “favorable” que le permitieron permanecer en la universidad, requiere ser reconocida para dar cuenta de los procesos formativos de los estudiantes desde el ámbito de la resiliencia. De esta manera, la investigación valoró los factores protectores que favorecen la resiliencia en los estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación (LCE) de la generación 2008-2012, para enfrentar situaciones adversas y lograr su permanencia en la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx). Para ello se hizo necesario caracterizar a la población estudiantil e identificar los factores que

colocan en riesgo su permanencia, analizar los factores protectores que prevalecen en los estudiantes y finalmente establecer la relación entre factores y actitudes que les permitieron continuar con su formación profesional. El propósito más amplio del estudio fue aportar un modelo teórico-metodológico, construido con elementos esenciales desde la perspectiva de diversos autores que analizan el tema de resiliencia y lo vinculan con la superación de las adversidades a fin de focalizar el bienestar de las personas. Los resultados que ahora se presentan describen la forma en que los estudiantes universitarios perciben, procesan y responden a la realidad en la que vive, así como las acciones que les han permitido reconocerse como sujetos resilientes.

PALABRAS CLAVE: Resiliencia, Factores protectores, adversidad, actitudes resilientes.

Introducción

Pensar en los estudiantes universitarios, implica reconocer que éstos han enfrentado y presentan situaciones difíciles en los diversos ámbitos de su vida personal, familiar y escolar y, que su permanencia en la universidad, está marcada por el respaldo que encuentran en sus compañeros, docentes, tutores, padres de familia, entre otros. Sin embargo, la manera de enfrentar estas situaciones es diversa y para superarlas se requiere de factores protectores que promuevan la resiliencia y, actitudes que le ayuden a afrontar de una mejor manera la vida académica y profesional.

Para ello se hizo necesario describir las características más importantes de la población estudiantil e identificar los factores que colocan en riesgo su permanencia, analizar los factores protectores que prevalecen en los estudiantes y finalmente establecer la relación entre factores y actitudes que les permiten continuar con su formación profesional. Se utilizó un diseño mixto a través de cuatro fases metodológicas: 1) Un estudio exploratorio basado en la caracterización de la población estudiantil, 2) La creación y recuperación de relatos de vida de los estudiantes, 3) La elaboración y aplicación de una escala de actitudes y, 4) La aplicación de entrevistas, para dar cuenta de la oralidad del sujeto en la construcción de la resiliencia, siendo esta última la recuperada en este reporte de investigación.

El valor de la resiliencia

El concepto de “Resiliencia” es común verlo en la bibliografía actual aplicado tanto en objetos como en personas. La palabra resiliencia, viene del latín *resilio* que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. Se utiliza en la metalurgia para describir la capacidad de algunos metales al recobrar su forma original después de sufrir una presión deformante (Kotliarenko, 1997:5). Castaing (2005), señala que el concepto, aplicado a las personas fue utilizado y aplicado en Estados Unidos de Norteamérica; y posteriormente fue introducido en Europa y Francia, donde Cyrulnik utilizó el concepto *ressauter*, que proviene del latín *resilio*. De esta manera la palabra resiliencia se acuñó al español a partir del francés *résilience* (Poletti y Dobs, 2005) y esto abrió la posibilidad de adoptar el término en el desarrollo de nuevas investigaciones que intentaban explicar las influencias individuales y ambientales que protegen a niños que crecen en condiciones adversas.

De esta manera, a partir de los noventa, el concepto de Resiliencia se adaptó en las Ciencias Sociales, al caracterizar aquellas personas que a pesar de nacer y vivir en situaciones de riesgo –contextos no adecuados-, se desarrollaron psicológicamente sanos. Surgieron nuevas definiciones, entre ellas destaca la considerada para esta investigación:

E. Grotberg (1995) definió que la resiliencia es la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas, enfatizo que la resiliencia es parte del proceso evolutivo y debe ser promovido desde la niñez.

Relación entre adversidad y resiliencia

La resiliencia desde esta perspectiva, permite visualizar a la adversidad como un hecho que impacta y determina reacciones o transformaciones, implica construir sobre lo destruido, como una forma protectora de la integridad del sujeto. Melillo (2004: 50), señala que:

La resiliencia permite una nueva epistemología del desarrollo humano, en tanto enfatiza el potencial humano, es específica de cada cultura y hace un llamado a la responsabilidad colectiva. Un enfoque de resiliencia permite que la promoción de la calidad de vida sea una labor colectiva y multidisciplinaria.

De esta manera, se hace énfasis en que las condiciones y procesos que ocurren en las primeras etapas de desarrollo del ser humano, son trascendentales y tienen un gran significado para las etapas subsiguientes. Cyrulnik (2003) expresa que los ambientes que dan confianza y seguridad, las expresiones de afecto, serán condiciones propicias para un buen desarrollo emocional. La historia de vida de un sujeto está ligada a su comportamiento y a las actitudes que pueda asumir para enfrentar cualquier situación adversa.

La relación de esta idea con la posibilidad de construcción de procesos resilientes se logra a partir del trabajo de las instituciones educativas al considerar que la resiliencia se puede aprender o adquirir y los educadores, como agentes de cambio, pueden estimular la fortaleza que le permita al estudiante afirmarse en la realidad, sobreponerse a las frustraciones y presiones que resultan de su interacción con el medio que lo rodea y en el que se desenvuelve. Esto, mediante metodologías apropiadas, que promuevan el

dimensiones en las que se desenvuelven: cognitiva, emocional y actitudinal, mismas que permiten reconocer la resiliencia.

En la esfera cognitiva, los conceptos que poseen los estudiantes de sí mismo, le permiten reelaborar las situaciones de adversidad en las que se ubican y le dan diferente significatividad por ejemplo, al preguntarle a una estudiante resiliente como se describía contestó lo siguiente:

E15. “Bueno a través de todo lo que he vivido, y como he reaccionado creo que soy una persona muy fuerte con ganas de salir adelante, en todos los sentidos, creo que a veces mi carácter es fuerte, pero me ha ayudado a no dejarme caer, siento que soy responsable de mis acciones y aunque a veces no actuó como la gente quisiera, es porque así lo he decidido y tomo las responsabilidades de esas consecuencias”.

Para Brokss y Goldstein (2004: 19). Los individuos resilientes son los que tienen una serie de presunciones o actitudes sobre ellos mismos que influyen en su conducta y en las habilidades que desarrollan. A estas presunciones las llaman una *mentalidad resiliente* compuesta por varias características entre ellas: sentir que controlamos nuestras vidas y sólidas habilidades para solucionar problemas. Por ello, al preguntarle el significado que ella le daba a la adversidad menciona:

E1. “Son situaciones que llegan en ciertos momentos y muchas veces se vuelven difíciles, pero hacen que a veces maduras, aunque esas adversidades duelen mucho”

De esta manera es claro notar que las elaboraciones que realizan las personas de las situaciones adversas facilitan construir nuevos significados ante los sucesos vividos, de manera tal que les permite reconocer nociones que no poseían y ser conscientes de sí mismos, al asumir las formas de enfrentar la vida. Al respecto otro estudiante menciona:

E5. “Cuando entré a la prepa aprendí a fumar, a tomar, empecé a bajar mis calificaciones y en el segundo semestre estaba a punto de salirme de la escuela, tenía 15 años, en ese lapso pasó lo de mi papá. La muerte de mi padre me hizo entrar en estado de shock, no sabía qué hacer, me sentía incompleto, pensaba que hace un adolescente ante la falta de autoridad, se me presentaron muchas puertas fáciles drogas, alcohol, malas amistades, pero después fue un tiempo de reflexión y de impotencia, mi mamá estaba en un estado depresivo, se quería morir e intentó suicidarse. Fuimos a la iglesia y a la tumba de mi papá y le prometimos echarle ganas,

después de eso mejoré mucho, saqué buenas calificaciones y ahora me siento orgulloso y satisfecho de todo lo que he dado”.

A partir de esta dimensión cognitiva es posible visualizar como las personas son capaces de crear, proyectar y construir planes de solución ante una problemática determinada y poder visualizarla como una oportunidad, al darle una nueva resignificación a la situación que debe afrontar. Esto lo conduce a ser resiliente, al lograr visualizar que cuenta con recursos propios que le permiten afrontar la situación y le estimula la capacidad de adaptación.

En la *dimensión emocional* las personas experimentan una amplia gama de estados emocionales que acompañan la vivencia tales como miedo, angustia, temor, ansiedad, tristeza, desesperación, agresividad, entre otros. Con respecto a ello una estudiante dice:

E6. " Yo viví una relación de noviazgo muy muy muy difícil y aunque he tenido una relación buena con mi mamá no podía platicarle de las cosas que me dañaban. Tenía 15 años y mi relación duró casi 3 años, al principio todo bien y después sin darme cuenta estaba viviendo violencia en el noviazgo; primero era no le hables a él, no te pongas esa blusa, no te pongas esa falda, prohibido, prohibido, prohibido... y un día me pegó e inmediatamente se arrodilló a pedirme perdón. Hasta llegar el punto de que le tenía miedo, me sentía nerviosa y asustada por las cosas que hacía”.

Estas situaciones conducen a muchas adolescentes a dudar de sí mismas y a sentirse inseguras, pueden encontrarse totalmente confundidas en cuanto a las actitudes que deben tomar y el sentimiento de inseguridad puede generar frustraciones, enojo, y una sensación de desesperanza sintomatizada en depresión.

E6. "El problema más fuerte lo tuvimos dentro de la escuela, él quería aventarme por las escaleras y yo estaba llorando, afortunadamente llegó un maestro y lo obligó a soltarme, después platicó conmigo me dijo que era necesario hablar con la orientadora educativa para ponerle un límite, le prohibieron acercarse a mí en la escuela, y aunque me daba miedo irme sola, mis amigas siempre estuvieron cerca. Estuve en terapias con él maestro quien era psicólogo y logré a salir adelante. Cuando llegué a la universidad mi vida cambio por completo, ahora tengo la oportunidad de ser muy sociable y tener muchos amigos, de salir, de conocer muchas personas, de pensar que la vida no se cierra, solo por una relación.”

El significado, aprendido y comunicado acerca del enfrentamiento y la superación personal de la adversidad contribuye al fortalecimiento de la resiliencia, la cual no se limita a la resistencia ante el trauma ni a la simple recuperación, destaca la capacidad de expresar y comunicar las emociones, los efectos y el dolor, lo que permite consolidar entre otros pilares; la autonomía y la autoestima. Ambas fundamentales para promover los factores protectores resilientes y reforzar aquellos que ya se han activado.

Henderson (2003:25) menciona que a medida que los niños y los jóvenes se vuelven autónomos y seguros de sí mismos, la voluntad y el deseo de aceptar ayuda en sus conductas se ven fortalecidos (**Yo tengo**), se promueve el respeto por ellos mismos y por los demás, se activa la empatía y la solidaridad, así como también el hecho de saberse responsables de sus propios actos (**Yo soy**), también desarrolla el manejo de sus sentimientos y emociones (**Yo puedo**) y a partir de ello se vuelve capaz de comprender la tragedia de los demás, cuando ya ha experimentado esa misma tragedia o una similar y la manera de ver el mundo se transforma. Es importante señalar que una persona resiliente no necesita tener todos estos aspectos, pero sin duda uno no es suficiente. Al respecto una chica comenta:

E3PJF. “Mi mamá me ha enseñado que hay cosas buenas y cosas malas [**Yo tengo**]. Pero me doy cuenta que cuando yo decido sigo lo que siento. Si yo decido por mí misma y analizo las cosas pueden darme buenos resultados [**Yo soy**]. Me gusta arriesgarme, pero siempre me gusta tomar en cuenta que puede haber problemas o las ventajas y desventajas de mis decisiones” [**Yo puedo- Yo estoy**].

Es así como se dice que a pesar de la amplia gama de factores causales de situaciones adversas, la historia de vida de una persona está ligada a los comportamientos y actitudes que pueda asumir para enfrentarlas. Sin embargo, desde el ámbito de la resiliencia, las actitudes no están determinadas ni por el contexto, ni por las características específicas del sujeto, obtener una actitud resiliente significa tener la capacidad para descubrir en nosotros mismos los recursos necesarios para transitar por tales situaciones, superarlas y salir fortalecidos. Como lo menciona la siguiente estudiante:

E3. “Cuando era pequeña sufrí violencia familiar por parte de mi papá, mi tío intento abusar de mí, vi morir a mi abuelita, yo quería estudiar en otro estado para alejarme de mi casa, una maestra se dio cuenta que no permitía que nadie se acercara y me

apapachará, ella me impulso a pedir ayuda con un psicólogo, y el decirle a mi familia también me ayudo, así empecé a enfrentar la vida. Ahora me siento muy bien, agradecida con Dios, siento que me han pasado cosas bonitas estoy en una área a la que me gustaría dedicarme: investigación, diseño curricular, planeación, y en un diplomado en el que me siento muy bien, tengo muchos amigos y esas son de las cosas que me gustan. Soy como siento que debo ser, soy espontanea, hago las cosas porque me gusta hacerlas. Soy yo”

La respuesta resiliente genera la posibilidad de representarse y organizar la situación de la cual es víctima en relación con sus valores de identidad y su propia posición frente a los hechos. Esta libertad frente al hecho objetivo permite romper el paradigma causal que reduce al sujeto a la circunstancia y lo condena a reproducirla (Sánchez, et al. 2002: 22).

E7. “En la secundaria tuve un maestro que según predecía el futuro de los estudiantes, había a quienes les decía que iban a llegar muy lejos y a quienes les decía que no iban a lograr nada. Una vez, me miro a mí y me dijo que yo no iba a terminar ni siquiera la secundaria, que me iba a quedar casada y con hijos. La verdad es que se lo creí y hubo un tiempo en el que no me importaba hacer nada, mis calificaciones bajaron y no tenía interés por la escuela, pero un día le platicué a mis papás y ellos fueron a reclamarle al maestro. Entendí que tenía que luchar por mis sueños y así lo hice”.

En estos ejemplos se denota la necesidad de que en las instituciones educativas se generen espacios de reflexión sobre los jóvenes, ya que constituyen un punto de referencia donde las universidades tienen que generar las condiciones necesarias (tutorías, academias, equipos de trabajo, simuladores, entre otros) para establecer vínculos sociales, actitudes y comportamientos positivos, que fortalezcan los valores y eviten el aislamiento social.

Conclusiones

La atención a las necesidades del estudiante debe considerarse un principio presente en todo planteamiento educativo, independientemente de la edad, el sexo, o cualquier otra condición. Es posible considerar que en el proceso formativo que ofrece la universidad se puedan incluir contenidos y objetivos destinados a favorecer las trayectorias académicas,

la permanencia de los estudiantes y las características personales de los sujetos que coinciden con los pretendidos en el sistema educativo nacional.

El éxito de los estudiantes universitarios, depende de dos factores: 1) la calidad de los procesos educativos de las universidades y, 2) la dimensión personal, que se ve determinada entre otras cosas, por la convicción que tengan al elegir la carrera profesional y la actitud que va a desarrollar a lo largo de su formación profesional.

El reto es desarrollar en los estudiantes universitarios habilidades que le permitan buscar, analizar, integrar y usar información de manera continua e interdependiente, al enfrentar nuevos escenarios de aprendizaje y laborales -diversos y simultáneos-, que muchas veces originan sentimientos de incertidumbre.

La adecuada intervención y potencialización de la resiliencia en el estudiantado requiere de profesores que dispongan un grado aceptable de resiliencia propia, así como de una serie de conocimientos, estrategias y herramientas relacionadas con este trabajo.

Bibliografía

Brooks R. & Goldstein S. (2004). *El poder de la resiliencia*. España: Paidós.

Cyrlunik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después del trauma*. Barcelona: Gedisa.

Grotberg, E. (1995). *A Guide to promoting resilience in children: strengthening the human spirit*. Consultado el 12 de septiembre 2010 en www.resilnet.edu.

Henderson, G. E. (2003). *La resiliencia en el mundo de hoy*. España: Edit. Gedisa.

Kotliarenco, M. A., Cáceres, I. & Fontecilla, I. (1997). *Estado del Arte en Resiliencia*. OMS Cooperación Internacional para el desarrollo Consultado en abril, 25, 2009 en <http://www.paho.org/Spanish/HPP/HPF/ADOL/Resil6x9.pdf>

Melillo, A. (2004). Resiliencia. *Revista Psicoanálisis ayer y hoy*. Buenos Aires, Argentina. 2 (4) 45- 79.

Poletti, R., Dobbs, B. (2005). *La resiliencia: arte de resurgir de la vida*. España. Lumen Humanitas.

Sánchez, E., Balmer, C., Colmenares, M. E., Balegno, L., Mejía, A.M., Olaya, M.M., & Villalobos, M.E. (2002). *La resiliencia. Responsabilidad del sujeto y esperanza social*. Cali, Colombia: CEIC – Casa Editorial Rafue.